
ESPACIO Y TIEMPO SAGRADO EN LOS ANDES

La festividad del Señor de la exaltación de Qquehue

Bernardino Zecenarro Villalobos



TODAS LAS SOCIEDADES y culturas del mundo han establecido sus espacios y tiempos sagrados en contraposición de lo profano que significa lo natural, lo cotidiano de la vida del hombre. De esta manera se puede establecer que lo *sagrado* y lo *profano* constituyen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de su historia.

En este sentido, se puede hablar de un homo-religiosus, distinto del homo-quotidianus, para quien existe un espacio y tiempo sagrados, distinto a otro espacio y tiempo no consagrados y por consiguiente sin estructura ni consistencia. Y tal como refiere Mircea Eliade “la revelación del espacio y tiempo sagrados tiene un valor existencial para el hombre religioso: nada puede comenzar, hacerse, sin una orientación previa, y toda orientación implica la adquisición de un punto fijo. Por esta razón el hombre religioso se ha esforzado por establecerse en ‘el centro del mundo’. Para vivir en el ‘caos’ de la homogeneidad y de la relatividad del espacio y tiempo profanos” (1981, 26).